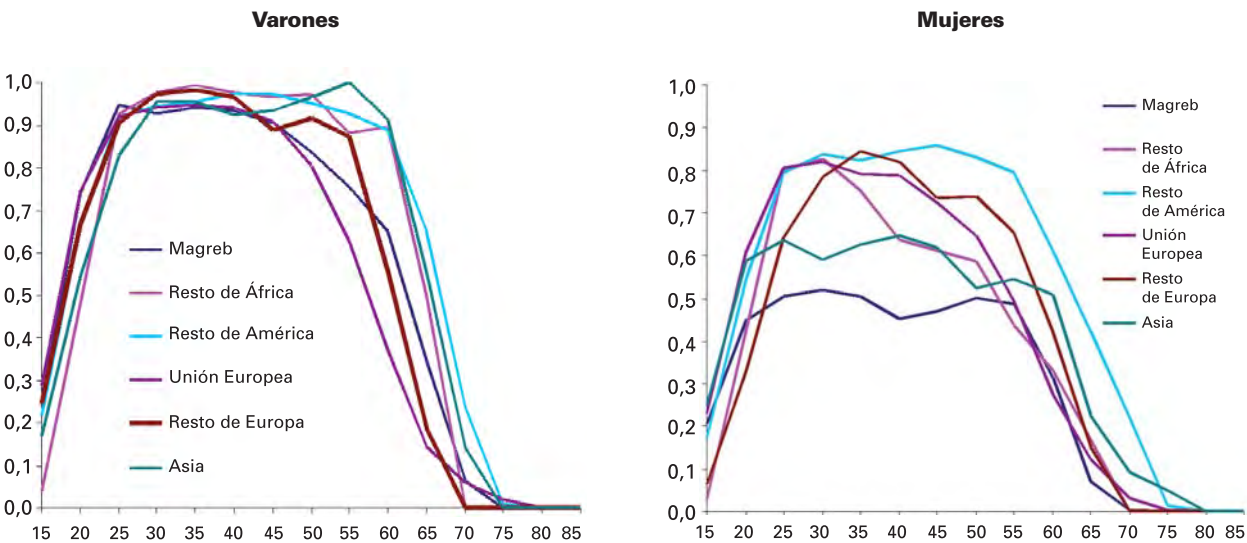




# Inmigración y cambio laboral



Gráfico 4. Tasas de actividad según el país de nacimiento y la edad



Las tasas de actividad según el país de nacimiento que recoge el Gráfico 4 permiten comprobar que los varones nacidos en el extranjero participan en el mercado laboral con una intensidad muy alta y lo mismo cabe decir de las mujeres, aunque éstas tengan, al menos de momento, tasas de actividad más bajas.

Sea como sea, el país de nacimiento resulta ser una variable significativa, especialmente en las mujeres. Baste con el ejemplo de los dos grandes colectivos (las magrebíes y las latinoamericanas) para demostrarlo. Entre las primeras –la

mayor parte de ellas son marroquíes– se observan unas tasas de actividad relativamente bajas, lo cual estaría indicando que llevan una vida más volcada sobre las tareas domésticas en su propio hogar que la media, mientras que las latinoamericanas (Resto de América) participan en muy altas proporciones en el trabajo asalariado o en el autónomo.

La hipótesis según la cual el principal impulso que lleva a una persona a tomar el camino de la emigración es el deseo de mejorar las condiciones de vida suscita pocas dudas. Sin embar-

Tabla 11. Nacidos en el extranjero que estaban trabajando en el momento de la encuesta, según el sexo, la tipología migratoria y el horario semanal

Tipología migratoria	Horas de trabajo semanales		
	En el país de partida	En el primer empleo tras llegar a España	En el momento de la encuesta
<b>Total</b>	<b>44,73</b>	<b>44,25</b>	<b>41,16</b>
<b>Personas de 16 a 64 años con estudios superiores y no subempleadas</b>			
Varones	42,55	40,40	42,14
Mujeres	38,71	37,55	36,33
<b>Ambos sexos</b>	<b>40,78</b>	<b>39,01</b>	<b>39,40</b>
<b>Inmigrantes en sentido estricto</b>			
Varones	46,13	45,04	43,59
Mujeres	43,91	44,84	38,14
<b>Ambos sexos</b>	<b>45,25</b>	<b>44,96</b>	<b>41,41</b>

go, la visión –impresionista y, por ello, sesgada– que llega a través de los naufragios –a menudo mortales– de pateras y de otras frágiles embarcaciones conduce con frecuencia a la idea de que los inmigrantes corren detrás de un señuelo, de una ilusión sin base real, en pos de un “paraíso” inexistente... pero los datos que la ENI suministra sugieren algo muy distinto. En otras palabras y como se verá a continuación, la ENI confirma la hipótesis de que esa búsqueda por parte de los inmigrantes –pese a las dificultades inherentes a su condición y a su reciente ingreso en España– ha conseguido mejorar sus condiciones de trabajo, comenzando por el horario laboral.

En efecto, la Tabla 11 muestra un proceso elocuente: comenzar a trabajar en España significó para los inmigrantes, en general, una disminución de las horas trabajadas semanalmente. Gradiente a la baja que se reafirma a la par que transcurre el tiempo de su permanencia en España, tal y como muestra la citada Tabla 11. Una disminución de 48 centésimas, lo que equivale a 28,8 minutos semanales.

La diferencia de algo más de cinco horas semanales de trabajo en el primer empleo en España entre los inmigrantes en sentido estricto (44,96 horas semanales) y los altamente cualificados (39,01 horas semanales) nos habla de las muy distintas condiciones laborales de unos y de otros. Diferencias horarias que –es cierto– se atemperan al aumentar el tiempo de permanencia en España.

Se confirman, también, las diferencias horarias entre varones y mujeres, pero muy leves en el caso de las inmigrantes en sentido estricto (doce minutos semanales de diferencia frente a las 2,85 horas de diferencia entre mujeres y hombres de alta cualificación).

Conviene, sin embargo, ir algo más allá en el análisis de la estructura y de la evolución laboral de los inmigrantes. Para ello se ha considerado la situación laboral en tres momentos: 1) la que tenían en el país de partida, 2) la de su primer empleo en España y 3) la declarada en el momento de la encuesta.

Para comparar la situación 1 con la 3 se han tenido en cuenta, naturalmente, a quienes habían tenido algún trabajo en su país de origen y para comparar las situaciones 2 y 3 se han considerado a los nacidos en el extranjero que llevaban más de tres años residiendo en España y estaban trabajando en el momento de la encuesta. Para todo ello se han manejado tres variables: a) Situación laboral, b) Ocupación y c) Sector de actividad.

*Situación laboral.* La variable Situación laboral clasifica la población en siete categorías: dos activas (Trabajando y Buscando trabajo) y cinco inactivas, tal y como recoge la Tabla 12.

Dicha Tabla 12 muestra un panorama laboral para los nacidos en el extranjero que residen en España mucho más “activo” que el que estas personas tenían antes de emigrar. En otras palabras, si en el país de partida estaban trabajando o buscando trabajo un 61,7% de los varones, en el momento de la encuesta –y ya en España– estaban en esa situación el 72,1% (entre las mujeres 42,2% en origen frente al 48,4% en el momento de la encuesta). Sin embargo, puede resultar chocante que la proporción de los ocupados en “tareas domésticas” haya crecido al llegar a España, tanto entre los varones (lo que respondería a una lógica, la de verse forzados a cubrir tareas hogareñas que, en origen eran, probablemente, realizadas por mujeres) como entre las mujeres, lo cual parece contradecir lo que se acaba de afirmar respecto a la

**Tabla 12. Nacidos en el extranjero según la situación laboral en el país de partida y en el momento de la encuesta. Porcentajes**

Situación laboral	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	En el país de partida	Actual	En el país de partida	Actual	En el país de partida	Actual
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Estaba trabajando	41,6	49,8	49,4	61,8	34,0	38,9
Buscando trabajo	10,2	9,8	12,3	10,3	8,2	9,5
Estudiando	21,1	6,8	21,9	6,4	20,4	6,9
Jubilado/pensionista	3,1	6,7	3,3	7,4	3,0	6,0
Tareas domésticas	17,3	22,9	5,6	10,0	28,4	34,7
Incapacitado						
permanente	0,3	0,7	0,3	0,8	0,3	0,6
Otras situaciones	6,4	3,3	7,2	3,3	5,7	3,4

mayor presencia en el mercado laboral que se produce entre los nacidos en el extranjero una vez emigrados a España, pero se trata tan solo de una contradicción aparente. ¿Por qué? Porque estos resultados provienen de una pregunta del cuestionario en la cual se le dio al entrevistado la posibilidad de multirrespuesta. Vale decir: muchos entrevistados dijeron compartir su tiempo entre varias tareas o situaciones. Por lo tanto, la Tabla 12, no recoge una distribución de personas, sino de adscripciones, y hay más adscripciones a tareas que personas en la encuesta.

Vistas así las cosas, los porcentajes acrecidos de varones y mujeres que dicen dedicar un tiempo significativo a tareas del hogar no muestran otra cosa que una dedicación compartida a estos trabajos domésticos y, en la mayor parte de los casos, se trata de una dedicación parcial.

Antes de introducir las variables *Ocupación* y *Sector de actividad* para comparar las situaciones laboral actual y en el país de partida, conviene saber que no todos los que estaban trabajando en el momento de la encuesta lo estaban también antes de partir hacia España. En efecto, 760.789 personas que trabajaban en el momento de la encuesta carecían de ocupación en el país de partida, lo que representa un 26,1% de quienes estaban trabajando en el momento de

la encuesta (el 28,3% entre las mujeres). De ello se deduce una primera conclusión: el proceso emigratorio ha ido unido –en altas proporciones– a la entrada de esos inmigrantes en el mercado laboral.

Es preciso tener muy en cuenta esa diferencia, ya citada, de 760.789 personas (421.945 varones y 338.844 mujeres) entre los ocupados en el país de partida y los ocupados en el momento de la encuesta a la hora de interpretar la Tabla 13, en la cual se comparan las estructuras ocupacionales en el país de partida y en el momento de la encuesta. En otras palabras: tanto en las tablas 13 y 14 como en las A.5 y A.6 del Anexo II sólo aparecen aquellos que habían trabajado alguna vez en el país de partida antes de que decidieran emigrar y que, además, trabajaban en España en el momento de la encuesta.

Esos datos explican por qué en el país de partida tan solo el 10,7% de las mujeres trabajaban en tareas que no precisaban cualificación, mientras que en el momento de la encuesta ese porcentaje se había multiplicado casi por cuatro (41,4%).

Y lo mismo cabe decir de los varones ocupados en tareas que no precisan cualificación: pasaron de representar el 14,7% en el país de partida al 25,4% en España.

**Tabla 13. Nacidos en el extranjero que estaban trabajando en España en el momento de la encuesta según el sexo y la ocupación que tenían en el país de partida y en el momento de la encuesta. Porcentajes**

Ocupación	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	En país de partida	Actual	En país de partida	Actual	En país de partida	Actual
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	5,8	4,7	6,6	5,7	4,7	3,3
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	11,5	6,3	8,8	5,7	15,4	7,3
Técnicos y profesionales de apoyo	10,5	5,2	8,4	4,7	13,7	5,8
Empleados de tipo administrativo	7,6	4,1	4,2	2,3	12,7	6,9
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	20,8	18,8	14,9	11,3	29,7	29,9
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	2,4	1,4	3,4	2,1	0,8	0,2
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	20,0	21,5	27,4	34,0	8,9	2,8
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	8,3	6,2	11,6	8,8	3,4	2,4
Trabajadores no cualificados	13,1	31,8	14,7	25,4	10,7	41,4

A primera vista estos datos parecen indicar un deterioro laboral (origen/España) que está muy lejos de ser cierto. En efecto, si se acude a los valores absolutos (Tabla A.5 del Anexo II) las cosas quedan claras: de las 281.646 personas de ambos sexos que estaban trabajando en el país de partida en tareas que no precisaban cualificación, sólo 175.149 seguían en tareas no cualificadas; el resto, es decir, un 37,8%, había pasado a trabajar –ya en España, cuando se realizó la encuesta– en otras tareas más cualificadas. Entre las mujeres, la tasa de permanencia en tareas de baja cualificación es mayor: el 69,4% y, por tanto, su movilidad ascendente es más baja, del 30,6%.

El porcentaje de mujeres que trabajan en bares, hoteles, servicios personales y comercio apenas varía (29,7% antes de la partida y 29,9% en España), pero el número de mujeres adscritas a estos servicios personales es algo mayor ahora, ya en España (256.293 en el trabajo actual, frente a 254.831 antes de partir).

En el país de partida y para ambos sexos se dedicaban a esos menesteres (bares, hoteles, etc.)

446.887 personas (Tabla A.5 del Anexo II), de las cuales continuaban en esa misma ocupación 148.773 en el momento de la encuesta, es decir, el 33,3%.

Si se pasa de la variable *ocupación* a la variable *sector de actividad* se llega a la Tabla 14. En ella queda reflejada la movilidad sectorial. Conviene recordar, una vez más, que todos estos datos se refieren tan solo a las personas que habían trabajando alguna vez antes de salir hacia España.

Entre los varones, el salto más notable se da en aquellos que en el momento de la encuesta trabajaban en la Construcción (un 37,2% frente a un 18,3% que trabajaban en este sector en el país de partida), aunque mayor es el salto que se produce entre las mujeres respecto al sector de Actividades en los hogares que pasa del 5,3% en origen al 30,7% en el momento de la encuesta. Según la ENI, 262.387 mujeres trabajaban en España y en este sector de los hogares al inicio de 2007.

Más allá de la estructura porcentual recogida en la Tabla 14, conviene acudir, de nuevo, a los datos brutos que recoge la Tabla A.6 del Anexo II,

**Tabla 14. Nacidos en el extranjero que estaban trabajando en el momento de la encuesta según el sexo y el sector en el que trabajaban en el país de partida y en el momento de la encuesta. Porcentajes**

Sector de actividad	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	En país de partida	Actual	En país de partida	Actual	En país de partida	Actual
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	6,5	5,9	9,0	8,3	2,8	2,1
Pesca	0,5	0,1	0,8	0,2	0,1	-
Industrias extractivas	0,6	0,1	0,9	0,2	0,2	-
Industria manufacturera	16,7	10,1	17,1	12,8	16,1	6,1
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	0,4	0,3	0,4	0,4	0,2	0,1
Construcción	11,4	22,8	18,3	37,2	0,8	0,8
Comercio reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores y artículos personales y de uso doméstico	19,0	10,1	16,2	9,3	23,3	11,3
Hostelería	8,6	13,3	7,4	10,0	10,6	18,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8,1	5,2	10,5	6,7	4,4	2,9
Intermediación financiera	1,7	0,6	1,3	0,4	2,4	0,8
Actividades inmobiliarias y de alquiler servicios empresariales	7,3	9,0	6,4	6,6	8,7	12,5
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	3,2	0,6	3,0	0,7	3,6	0,6
Educación	4,3	2,2	2,4	1,5	7,1	3,4
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	4,2	2,9	2,0	1,3	7,4	5,5
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad, servicios personales	5,1	4,0	4,0	3,5	6,7	4,9
Actividades de los hogares	2,3	12,7	0,2	0,8	5,4	30,7
Organismos extraterritoriales	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2

tabla que es de doble entrada (país de partida/momento de la encuesta). Esta Tabla merece algún comentario, aunque sea somero: para el conjunto de ambos sexos, el sector más nutrido en el país de partida era aquel en el cual se agrega “comercio” y “reparaciones”, con 407.473 efectivos de ambos sexos, de los cuales tan solo 80.196, es decir, el 19,7%, seguían en ese sector en el momento de la encuesta (entre las mujeres, la tasa de permanencia en ese sector es aún menor: el 16,2%).

En el sector de la Construcción estaban trabajando 243.887 personas de ambos sexos en el país de partida (de ellas, tan solo 7.040 mujeres). El efectivo dedicado a la Construcción se había más que duplicado en el momento de la encuesta (489.070 personas) y algo parecido ocurre con el sector de Hostelería: 185.513 personas antes de salir hacia España frente a 283.854 en el momento de la encuesta.

En el país de partida 46.245 mujeres se dedicaban a actividades remuneradas en servicios a los hogares, cantidad que era de 262.387 mujeres en el momento de la encuesta, habiéndose multiplicado por 5,7.

La movilidad laboral –de la cual aquí se está tratando– tiene un momento clave que es el de la inmigración y tras la migración la búsqueda y el hallazgo del primer empleo en España, pero la vida laboral –obvio es decirlo– no se detuvo en ese primer empleo. ¿Qué ha pasado después?

El 28,2% de los varones nacidos en el extranjero que estaban ocupados en el momento de la encuesta siguen trabajando en su primer empleo (29,5% entre las mujeres), pero la mayor parte de los ocupados foráneos ha pasado por dos o más empleos.

Dado que la mayor parte de los nacidos en el extranjero y ocupados en el momento de la encuesta ha llegado a España en épocas recientes, el dato según el cual un 47,4% ha tenido más de dos empleos no deja de señalar una notable movilidad laboral.

La Tabla 15 suministra la estructura general de esa movilidad laboral según la tipología migratoria que se viene utilizando en este trabajo y se comprueba que la movilidad es sensiblemente mayor entre los inmigrantes en sentido estricto que entre aquellos que disfrutaban de empleos de

**Tabla 15. Nacidos en el extranjero que estaban trabajando en el momento de la encuesta, según la tipología migratoria, el sexo y el número de empleos en España**

Número de empleos*	Personas entre 16 y 64 años con estudios superiores no subempleadas			Inmigrantes en sentido estricto			Total		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
1 empleo	35,6	31,8	33,9	27,2	29,2	28,0	28,2	29,5	28,7
2 empleos	24,9	23,1	24,0	24,3	23,2	23,9	24,4	23,2	23,9
Más de 2	39,5	45,1	42,1	48,5	47,6	48,1	47,4	47,3	47,4

\* El número de empleos es equivalente al de contratos o acuerdos laborales suscritos desde la llegada a España

**Tabla 16. Nacidos en el extranjero que estaban trabajando en el momento de la encuesta, según el sexo, los ingresos mensuales y el número de empleos en España**

Número de empleos*	Ingresos mensuales					
	Con ingresos de 2.000 euros o superiores			Con ingresos inferiores a 2.000 euros		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
1 empleo	37,4	36,7	37,3	27,2	29,3	28,1
2 empleos	23,2	19,8	22,5	24,5	23,3	24,0
Más de 2	39,4	43,5	40,2	48,3	47,4	47,9

\* El número de empleos es equivalente al de contratos o acuerdos laborales suscritos desde la llegada a España



alta cualificación. El sexo, en contra de lo que cabría esperar, apenas es relevante a la hora de explicar el número de empleos tenidos en España.

La variable *ingresos mensuales* sí que discrimina, como puede comprobarse en la Tabla 16, y discrimina más en el colectivo de los varones que en el de las mujeres. En efecto, el 37,3% de los ocupados con sueldos superiores a los 2.000 euros mensuales (ambos sexos) sólo ha tenido un empleo, frente al 28,1% entre quienes tienen sueldos menores.

Entre los nacidos en el extranjero con sueldos por debajo de los 2.000 euros, el 47,9% ha tenido más de dos empleos en España. Proporción que cae al 40,2% entre los que cobran más de 2.000 euros mensuales.

Con el fin de dar un paso más en el análisis, se han tenido en cuenta a los nacidos en el extranjero que están trabajando en España en el momento de la encuesta y llevan más de tres años residiendo en España: un colectivo de 1.345.351 varones y 923.741 mujeres que se ha clasificado según la primera ocupación que tuvieron en España y la que tenían en el momento de ser encuestados.

La Tabla 17 ilustra esa movilidad, que bien puede denominarse secundaria, la cual presenta un cla-

ro gradiente positivo respecto a la variable *Ocupación*. En efecto, los varones han visto descender el peso de quienes se dedican a tareas que no precisan cualificación y han pasado de representar el 33,3% en el primer empleo al 21,8% en la ocupación actual, es decir, la que tenían en el momento de la encuesta. Este descenso se percibe también en las mujeres, aunque éste sea menor (del 40,4% al 34,7%).

El peso del trabajo en los servicios (personales, restauración, protección y comercio) también cae en ambos sexos, aunque la caída apenas sea de tres puntos porcentuales.

El peso de los trabajadores industriales con cierto nivel de cualificación avanza algo más de 6 puntos (del 24,0% al 30,1%) en los varones y medio punto en las mujeres (del 2,7% al 3,2%) y a ello se une el crecimiento muy notable del peso de los directivos (avance de 3,4 puntos en los varones y 2 puntos en las mujeres) y de los técnicos de todo tipo (un avance de casi 2 puntos para el conjunto de ambos sexos).

Todos los datos que recoge la Tabla 17 indican que esa "movilidad secundaria" está produciendo entre los trabajadores inmigrantes una diversificación y versatilidad laborales cada vez mayores, con un claro gradiente hacia mejores y más altas cualificaciones.

**Tabla 17. Nacidos en el extranjero con más de tres años de residencia en España que estaban trabajando en el momento de la encuesta, según el sexo, la primera ocupación en España y la actual. Porcentajes**

Ocupación	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	Primera ocupación	Ocupación actual	Primera ocupación	Ocupación actual	Primera ocupación	Ocupación actual
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	3,2	6,1	3,9	7,3	2,3	4,3
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	7,1	8,1	7,0	7,3	7,2	9,2
Técnicos y profesionales de apoyo	5,7	6,7	5,1	5,9	6,6	7,7
Empleados de tipo administrativo	4,3	5,3	2,8	2,9	6,4	8,8
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	22,7	19,3	15,8	12,5	32,6	29,3
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	1,8	1,3	2,9	2,1	0,2	0,3
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	15,3	19,1	24,0	30,1	2,7	3,2
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	3,7	7,0	5,2	10,1	1,6	2,5
Trabajadores no cualificados	36,2	27,1	33,3	21,8	40,4	34,7



**Tabla 18. Nacidos en el extranjero con más de tres años de residencia en España que estaban trabajando en el momento de la encuesta, por sectores de actividad, según el sexo y el sector en el que trabajaron por primera vez en España. Porcentajes**

Sector de actividad	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	Primera ocupación	Ocupación actual	Primera ocupación	Ocupación actual	Primera ocupación	Ocupación actual
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	11,9	5,1	17,6	7,0	3,7	2,3
Pesca	0,2	0,1	0,3	0,2	-	-
Industrias extractivas	0,2	0,2	0,3	0,3	-	-
Industria manufacturera	8,9	11,0	10,7	13,6	6,4	7,3
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	0,2	0,3	0,3	0,3	-	0,2
Construcción	15,6	19,3	25,7	32,0	0,7	0,9
Comercio reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores y artículos personales y de uso doméstico	10,7	12,7	11,3	11,6	9,9	14,3
Hostelería	14,3	13,2	12,7	10,4	16,6	17,4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	3,7	5,8	4,3	7,3	2,9	3,8
Intermediación financiera	0,8	1,0	0,8	0,6	0,8	1,3
Actividades inmobiliarias y de alquiler servicios empresariales	7,8	9,2	6,4	6,9	9,9	12,5
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	0,9	1,6	1,0	1,5	0,7	1,7
Educación	2,9	3,1	2,3	2,2	3,7	4,5
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	2,9	3,7	1,7	1,9	4,6	6,2
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad, servicios personales	4,1	4,2	3,7	3,4	4,7	5,4
Actividades de los hogares	14,9	9,4	0,9	0,8	35,3	22,0
Organismos extraterritoriales	-	0,1	-	-	0,1	0,2

En efecto, de las 819.916 personas de ambos sexos que se ocupaban durante su primer empleo en España en tareas que no precisaban cualificación sólo 477.790 seguían trabajando en esas mismas condiciones en el momento de la encuesta.

Entre los que tuvieron un primer empleo que no precisaba cualificación (447.133 eran varones y 372.783 eran mujeres) un 13,8% pasó a ocupar, en el momento de la encuesta, labores de cierta cualificación en la Industria manufacturera o en la Construcción. Otro 13,2% de esas personas cuya primera ocupación no precisaba cualificación pasó a prestar servicios de restauración, personales y de comercio. Un 2,8% a desarrollar tareas técnicas y un 2,3% a ocupar empleos administrativos.

Éstos y mayores detalles respecto a la movilidad pueden verse en la tabla de doble entrada que suministra los valores absolutos, la Tabla A.7 del Anexo II, de la cual se ha obtenido la breve síntesis recogida aquí.

La Tabla 18 recoge las estructuras sectoriales de los primeros empleos en España y también en el momento de la encuesta. La evolución es clara y, en general, positiva, aunque se detecta una creciente “especialización” en torno a ciertos sectores productivos. Por ejemplo, la Construcción entre los varones, que pasó de representar 25,7% en la primera ocupación al 32,0% en el momento de la encuesta, lo que en valores absolutos representó pasar de 346.226 varones ocupados en la Construcción en el primer empleo a 429.499 en el momento de la encuesta.

Entre las mujeres, por el contrario, es evidente una “desconcentración” respecto al trabajo asalariado en servicios a los hogares, que pasó de representar el 35,3% al 22,0%, lo cual significó, en valores absolutos, pasar de 325.514 mujeres dedicadas a estas labores en su primer empleo en España a 202.972 en el momento de la encuesta.

Al mismo tiempo, entre las mujeres trabajadoras crecía el peso de la Hostelería (17,4% en el

**Tabla 19. Nacidos en el extranjero según el país de nacimiento, que en el momento de la encuesta tienen la misma ocupación o están en el mismo sector de actividad que tenían o estaban en el país de partida. Porcentajes**

País de nacimiento	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	Ocupación	Sector actividad	Ocupación	Sector actividad	Ocupación	Sector actividad
<b>Total</b>	<b>37,0</b>	<b>29,4</b>	<b>41,5</b>	<b>35,3</b>	<b>30,1</b>	<b>20,4</b>
Magreb	38,3	33,0	40,6	35,3	20,2	14,4
Resto de África	41,6	30,3	41,9	31,3	38,6	19,5
EEUU y Canadá	42,6	40,2	45,9	45,2	38,1	33,4
Resto de América	33,6	27,0	35,6	32,5	31,5	21,0
Unión Europea	43,6	33,5	51,9	41,2	30,9	21,8
Resto de Europa	32,3	24,8	47,3	39,3	15,9	8,8
Asia	25,2	21,3	24,8	22,8	26,1	17,5
Oceanía	16,5	13,3	49,2	37,8	4,0	4,0

momento de la encuesta), que pasó de ocupar a 153.139 mujeres en sus primeros empleos en España a 159.892 en el momento de la encuesta, y también el del Comercio y las reparaciones (de 91.534 mujeres en sus primeros empleos en España a 131.841 en el momento de la encuesta).

Un mayor detalle se recoge en la tabla de doble entrada: Primer empleo en España/Empleo en el momento de la encuesta, cuyos valores absolutos se recogen en la Tabla A.8 del Anexo II.

Es preciso dar un paso más y cuantificar la movilidad laboral según los países de nacimiento, para lo cual se ha recurrido a los siguientes indicadores: proporción de los que estando trabajando en el momento de la encuesta tenían: a) la misma ocupación y b) trabajaban en el mismo sector que en el país de partida. Estos cálculos conducen a la Tabla 19 adjunta.

Conviene aclarar que –si bien se ha trabajado con ambas variables (*Ocupación* y *Sector de actividad*) desagregadas a un dígito de sus respectivas clasificaciones– las proporciones de estabilidad respecto a la Ocupación y respecto al Sector de actividad deben ser interpretadas por separado. En lo concerniente a la Ocupación, los resultados muestran una mayor permanencia (país de partida/momento de la encuesta) entre aquellos inmigrantes que provenían de la Unión Europea y de los EEUU y Canadá, lo cual se deduce de una mayor estabilidad en las ocupaciones de mayor nivel. Estabilidad que se observa también entre los provenientes de los países subsaharianos (Resto de África), aunque entre ellos sea una estabilidad en los niveles más bajos de las ocupaciones.

La mayor estabilidad respecto a la variable *Ocupación* se produce entre los varones provenientes de la Unión Europea y la más baja (aparte de

**Tabla 20. Nacidos en el extranjero según el país de nacimiento, que en el momento de la encuesta tienen la misma ocupación o están en el mismo sector de actividad que tenían en el primer empleo en España. Porcentajes**

País de nacimiento	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	Ocupación	Sector actividad	Ocupación	Sector actividad	Ocupación	Sector actividad
<b>Total</b>	<b>61,7</b>	<b>56,0</b>	<b>61,2</b>	<b>56,4</b>	<b>62,5</b>	<b>55,4</b>
Magreb	63,4	53,5	62,1	52,0	69,6	59,8
Resto de África	63,4	50,4	64,5	50,0	59,0	52,0
EEUU y Canadá	68,2	67,6	68,9	66,7	67,2	69,0
Resto de América	59,8	54,1	59,4	55,4	60,2	52,7
Unión Europea	61,4	56,5	60,1	57,8	63,3	54,7
Resto de Europa	64,1	60,6	63,3	59,6	65,2	61,7
Asia	69,5	71,0	68,8	68,3	71,1	77,3
Oceanía	79,7	65,2	56,7	21,6	96,0	96,0

las mujeres de Oceanía, que son muy escasas) se da entre las mujeres provenientes de la Europa extracomunitaria (Resto de Europa).

Respecto al sector de Actividad, con una estabilidad global del 29,4% para ambos sexos (35,3% en los varones y 20,4% en las mujeres), los niveles más altos de estabilidad sectorial se producen entre los varones provenientes de los EEUU y Canadá (el 45,2%) seguidos de los llegados desde la Unión Europea (un 41,2% de estabilidad). Entre las mujeres –que tienen una estabilidad sectorial significativamente más baja que los varones– el nivel más alto corresponde también a las provenientes de los EEUU y Canadá (33,4%), nivel que contrasta con el mucho más bajo nivel (8,8%) contabilizado entre las mujeres nacidas en países europeos no comunitarios (Resto de Europa).

Si se pasa a contemplar la Tabla 20, naturalmente, las estabilidades crecen, pues se contemplan los movimientos laborales –ya dentro de España– producidos entre el primer empleo y el que tenían en el momento de ser encuestados. Para el conjunto de ambos sexos, había cambiado de *ocupación* el 38,3% (el 61,7% no había cambiado) y el 44,0% cambió de *Sector de actividad* (el 56,0% no cambió).

Los varones nacidos en África, en los EEUU y en Canadá, en la Europa no comunitaria y en Asia han tenido –ya en España– más estabilidad ocupacional que la media. Sin embargo, la estabilidad sectorial entre los varones es mayor entre quienes provienen de los EEUU y Canadá, de la Unión Europea y de Asia.

Las mujeres trabajadoras que nacieron en el Magreb, en los EEUU y Canadá, en la Unión Europea, en el Resto de Europa y en Asia han mostrado una mayor estabilidad ocupacional (se exceptúa a las provenientes de Oceanía por representar una cantidad muy pequeña). Entre las mujeres sobresale la estabilidad sectorial de las asiáticas (77,3% permanecen en el mismo sector de actividad) y entre quienes llegaron de los EEUU y Canadá (69,0% permanecen en el mismo sector).

Si se tiene en cuenta que los nacidos en el extranjero llegaron a España, mayoritariamente, en fechas recientes, los datos de las Tablas 19 y 20 confirman –como no podía ser de otra manera– los resultados ya recogidos en las Tablas 15 y 16 mostrando, eso sí, matices diferenciales respecto a los distintos países de nacimiento.

**Tabla 21. Nacidos en el extranjero según su experiencia de desempleo, el sexo y la tipología migratoria. Porcentajes**

Tipología migratoria	Relación con el empleo	Varones	Mujeres	Ambos sexos
Personas de 65 años y más desocupadas	Nunca han trabajado en España	57,6	70,6	64,1
	Han estado alguna vez sin empleo y buscando trabajo durante un mes o más	16,8	11,4	14,1
	No han estado nunca sin empleo ni buscando trabajo durante un mes o más	25,6	18,0	21,8
	<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Personas entre 16 y 64 años con estudios superiores no subempleadas	Nunca han trabajado en España	-	-	-
	Han estado alguna vez sin empleo y buscando trabajo durante un mes o más	50,0	63,3	56,2
	No han estado nunca sin empleo ni buscando trabajo durante un mes o más	50,0	36,7	43,8
	<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Inmigrantes en sentido estricto	Nunca han trabajado en España	10,9	22,5	16,5
	Han estado alguna vez sin empleo y buscando trabajo durante un mes o más	59,6	53,3	56,6
	No han estado nunca sin empleo ni buscando trabajo durante un mes o más	29,5	24,2	26,9
	<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Total	Nunca han trabajado en España	12,9	24,0	18,2
	Han estado alguna vez sin empleo y buscando trabajo durante un mes o más	56,2	51,3	53,8
	No han estado nunca sin empleo ni buscando trabajo durante un mes o más	30,9	24,7	28,0
	<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

La situación laboral y su evolución desde la llegada a España quedaría incompleta si no se analizaran las situaciones de desempleo en las que han podido caer los inmigrantes.

De los 4.526.522 nacidos en el extranjero que, según la ENI, residían en España en el momento de la encuesta, un 18,2% (ambos sexos) nunca ha llegado a trabajar en España. Un 28,0% nunca ha estado sin empleo durante un mes o más y el resto (53,8%) sí ha sufrido el paro durante un mes o más.

Teniendo en cuenta, una vez más, que los nacidos en el extranjero que residían en España en el momento de la encuesta son, en proporciones muy altas, unos “recién llegados”, el hecho de que el 56,2% de ellos haya tenido alguna experiencia de paro (el 59,6% entre los varones inmigrantes en sentido estricto) indica una presumible más alta inestabilidad laboral entre los inmigrantes que la que se da entre los autóctonos. La estabilidad laboral, como era de esperar, es mayor entre las personas de elevado nivel de estudios y con un trabajo de alta cualificación (el 50,0% de los varones de esa categoría nunca estuvo parado en España).

El hecho de que el 24,0% de las mujeres (22,5% entre las inmigrantes en sentido estricto) no haya trabajado nunca en España indica con claridad que el número de mujeres nacidas fuera de España que se dedican exclusivamente a labores caseras está aún lejos de ser pequeño.

Mayor detalle de esas experiencias en el desempleo arroja la Tabla 22, en la cual se clasifica a los

nacidos en el extranjero –inmigrantes en sentido estricto y el total– llegados a España antes de 2004 que, estando con empleo en el momento de la encuesta o habiendo trabajado alguna vez en España, han estado en paro y buscando trabajo durante un mes o más. De este colectivo –un conjunto de 1.961.966 personas–, un 46,4% soportó el paro de 1 a 3 meses y el 37,8% estuvo en esa situación de 3 meses a 1 año. El 15,8% lo estuvo por un tiempo superior al año.

De todos los que tuvieron alguna experiencia de desempleo, el 61,8% la tuvo una sola vez; el 17,4% dos veces y el 20,8% tres o más veces.

Se puede concluir, por lo tanto, que la proporción de quienes han tenido alguna experiencia en el desempleo ha sido alta entre los inmigrantes en sentido estricto, pero también ha resultado relativamente pasajera, pues el 60,1% lo ha sufrido tan solo una vez y más de la mitad de estos últimos (el 32,5%) con una duración inferior a tres meses. También representan más de la mitad (el 52,8%) aquellos nacidos en el extranjero que, habiendo sufrido el desempleo, lo soportaron sólo una vez y durante menos de un año.

El 84,7% de los inmigrantes en sentido estricto que tuvieron alguna experiencia de paro estuvo en esta situación menos de un año y el 47,1% menos de tres meses.

Las diferencias entre los inmigrantes en sentido estricto y el conjunto de los nacidos en el extranjero –que son los dos colectivos considerados en la Tabla 22–, tal y como cabía esperar, son apenas perceptibles, pues son ellos, los inmigrantes

**Tabla 22. Nacidos en el extranjero con más de tres años de residencia en España según la tipología migratoria y su experiencia en el desempleo**

Duración por situación	Desde que llegó a España, número de veces que ha estado sin empleo y buscando trabajo durante un mes o más				
	Una	Dos	De tres a cinco	Más de 5 veces	Total
<b>De 1 a 3 meses</b>					
Inmigrantes en sentido estricto	32,5	8,3	5,3	1,0	47,1
<b>Total</b>	<b>32,5</b>	<b>7,7</b>	<b>5,1</b>	<b>1,1</b>	<b>46,4</b>
<b>De 3 a 12 meses</b>					
Inmigrantes en sentido estricto	19,2	7,1	8,9	2,4	37,6
<b>Total</b>	<b>20,3</b>	<b>6,9</b>	<b>8,4</b>	<b>2,2</b>	<b>37,8</b>
<b>De 1 a 2 años</b>					
Inmigrantes en sentido estricto	4,7	1,5	1,9	0,6	8,7
<b>Total</b>	<b>5,0</b>	<b>1,5</b>	<b>1,8</b>	<b>0,6</b>	<b>8,9</b>
<b>De 3 a más años</b>					
Inmigrantes en sentido estricto	3,7	1,3	1,1	0,6	6,7
<b>Total</b>	<b>4,1</b>	<b>1,2</b>	<b>1,0</b>	<b>0,6</b>	<b>6,9</b>
<b>Total</b>					
Inmigrantes en sentido estricto	60,1	18,2	17,1	4,6	100,0
<b>Total</b>	<b>61,8</b>	<b>17,4</b>	<b>16,4</b>	<b>4,4</b>	<b>100,0</b>

**Tabla 23. Nacidos en el extranjero que estaban trabajando en el momento de la encuesta, según la tipología migratoria, el sexo, la clase de contrato (en porcentaje) y el tiempo que llevan en el trabajo actual**

Tipología migratoria	Con contrato indefinido		Con contrato temporal		Todos los contratos	
	Porcentaje	Meses en el trabajo actual	Porcentaje	Meses en el trabajo actual	Porcentaje	Meses en el trabajo actual
<b>Personas de 16 a 64 años con estudios superiores y no subempleadas</b>						
Varones	81,8	97,2	18,2	26,2	100,0	83,9
Mujeres	70,3	87,0	29,7	24,3	100,0	67,6
Ambos sexos	75,9	92,5	24,1	25,0	100,0	75,7
<b>Inmigrantes en sentido estricto</b>						
Varones	49,0	55,7	51,0	16,4	100,0	35,3
Mujeres	51,2	53,3	48,8	16,2	100,0	35,0
Ambos sexos	49,8	54,8	50,2	16,3	100,0	35,2
<b>Total</b>						
Varones	52,2	62,3	47,8	16,8	100,0	40,1
Mujeres	54,1	60,1	45,9	17,0	100,0	40,0
Ambos sexos	52,9	61,4	47,1	16,8	100,0	40,0

en sentido estricto, quienes más pesan en el conjunto de los nacidos en el extranjero.

¿Cuál es la situación contractual de quienes estaban trabajando en el momento de la encuesta?

La Tabla 23 da cuenta de la situación contractual en el momento de la encuesta y también la cantidad de meses que lleva el encuestado en su actual empleo. Como era de esperar, los trabajadores de alta cualificación disfrutaban de una contratación mucho más fija: el 75,9% de ellos tienen un contrato indefinido (el 70,3% entre las mujeres), pero esa estabilidad se ve muy rebajada entre los inmigrantes en sentido estricto: el 49,8% de éstos tenía contrato indefinido y, por lo tanto, más de la mitad (50,2%) lo tenían temporal.

En paralelo, el tiempo de permanencia en el empleo actual es sensiblemente mayor entre los varones contratados indefinidamente en puestos de alta cualificación (duración de 8,1 años en el mismo empleo) que entre los varones inmigrantes en sentido estricto con contrato temporal, cuya permanencia en el actual empleo es de 1,4 años.

Por otro lado, se percibe un claro gradiente negativo en perjuicio de las mujeres de alta cualificación: más temporalidad que los varones de esta categoría y menos tiempo en el trabajo actual, pero no ocurre lo mismo entre las mujeres inmigrantes en sentido estricto, pues soportan menos temporalidad que los varones (48,8% frente al 51,0% de los varones), siendo muy parejas las duraciones observadas en sus trabajos actuales

respecto a las de los varones de esa misma condición.

En cualquier caso –y teniendo en cuenta siempre la corta duración, por término medio, de las estancias en España– puede deducirse que cuando se realizó la encuesta era perceptible un proceso de creciente estabilidad laboral, como consecuencia, obvio es recordarlo, de la buena coyuntura económica que atravesaba la economía española en aquel momento –el 1 de enero de 2007–.

Si en lugar de la tipología migratoria que se ha utilizado en la Tabla 23 se pasa a la variable *país de nacimiento* se llega a la Tabla 24, en la cual se comprueba que –aparte de los provenientes de Oceanía, que son muy escasos y por ello arrojan resultados poco significativos– son los magrebíes (especialmente los varones) quienes soportan una peor estabilidad laboral (sólo el 42,9% de los varones provenientes del Magreb tiene un contrato indefinido). Proporción relativamente baja en comparación con la media (52,9%), y más si se compara con los varones provenientes de EEUU y Canadá (87,2%).

Las mujeres con contratación más inestable son las nacidas en países europeos que no pertenecen a la UE (tan solo el 45,8% tenían contrato indefinido en el momento de la encuesta). Por otro lado, no deja de sorprender la alta proporción de mujeres de origen asiático que cuentan con un contrato indefinido (el 71,9%), proporción que está casi 18 puntos por encima de la media, lo cual tiene su explicación, con toda se-



**Tabla 24. Nacidos en el extranjero que estaban trabajando en el momento de la encuesta, según el sexo, el país de nacimiento, la clase de contrato (en porcentajes) y el tiempo que llevan en el trabajo actual**

País de nacimiento	Con contrato indefinido		Con contrato temporal		Conjunto
	Porcentaje	Meses en el trabajo actual	Porcentaje	Meses en el trabajo actual	Meses en el trabajo actual
<b>Total</b>					
Varones	52,2	62,27	47,8	16,75	40,10
Mujeres	54,1	60,10	45,9	16,99	39,95
<b>Ambos sexos</b>	<b>52,9</b>	<b>61,40</b>	<b>47,1</b>	<b>16,84</b>	<b>40,04</b>
<b>Magreb</b>					
Varones	42,9	71,70	57,1	20,37	41,66
Mujeres	56,1	79,15	43,9	14,46	52,05
<b>Ambos sexos</b>	<b>45,1</b>	<b>73,27</b>	<b>54,9</b>	<b>19,55</b>	<b>43,44</b>
<b>Resto de África</b>					
Varones	45,8	56,32	54,2	17,06	35,27
Mujeres	57,6	89,16	42,4	7,93	55,42
<b>Ambos sexos</b>	<b>47,6</b>	<b>62,74</b>	<b>52,4</b>	<b>15,85</b>	<b>38,65</b>
<b>EEUU y Canadá</b>					
Varones	87,2	71,90	12,8	17,11	64,52
Mujeres	82,2	115,39	17,8	13,18	97,20
<b>Ambos sexos</b>	<b>84,8</b>	<b>93,04</b>	<b>15,2</b>	<b>14,88</b>	<b>80,83</b>
<b>Resto de América</b>					
Varones	52,6	50,35	47,4	15,20	33,40
Mujeres	53,1	46,67	46,9	15,28	31,97
<b>Ambos sexos</b>	<b>52,9</b>	<b>48,59</b>	<b>47,1</b>	<b>15,24</b>	<b>32,71</b>
<b>Unión Europea</b>					
Varones	56,4	71,60	43,6	15,90	46,46
Mujeres	54,2	75,01	45,8	19,68	48,22
<b>Ambos sexos</b>	<b>55,5</b>	<b>72,94</b>	<b>44,5</b>	<b>17,48</b>	<b>47,17</b>
<b>Resto de Europa</b>					
Varones	55,7	57,92	44,3	23,19	40,96
Mujeres	45,8	49,45	54,2	14,93	31,32
<b>Ambos sexos</b>	<b>51,3</b>	<b>54,57</b>	<b>48,7</b>	<b>19,13</b>	<b>36,69</b>
<b>Asia</b>					
Varones	55,1	77,26	44,9	12,76	50,46
Mujeres	71,9	81,10	28,1	44,43	69,50
<b>Ambos sexos</b>	<b>59,7</b>	<b>78,46</b>	<b>40,3</b>	<b>19,74</b>	<b>55,86</b>
<b>Oceanía</b>					
Varones	72,4	102,09	27,6	6,00	75,61
Mujeres	29,2	73,78	70,8	16,54	33,25
<b>Ambos sexos</b>	<b>41,2</b>	<b>87,63</b>	<b>58,8</b>	<b>15,16</b>	<b>45,05</b>

guridad, en el tipo de negocio familiar al que suelen estar adscritas estas trabajadoras.

Los nacidos en países desarrollados tienen, en general, contratos más seguros y llevan más tiempo en su trabajo actual, pero es que entre ellos son más abundantes quienes trabajan en puestos de alta cualificación. Las relativamente bajas proporciones de contratos indefinidos entre los nacidos en algún país de la UE y sus relativamente cortas permanencias en el trabajo actual (55,5% de contratos indefinidos y 47,17 meses respectivamente) se explican por las muy abundantes llegadas a España de personas procedentes de países recién entrados en la UE, más concretamente, de Rumanía.

La mayor movilidad laboral y la urgencia por encontrar trabajo o salir del desempleo hace pensar que los inmigrantes tienen en España una movilidad geográfica más alta que los autóctonos. Sobre todo si se tiene en cuenta que estos últimos han visto disminuir sensiblemente durante los últimos años –y por muchas razones– su movilidad externa (al extranjero) e interna (dentro de España).

La Tabla 25 suministra una aproximación a esa cuestión según el año de llegada y el sexo. En primer lugar, se constata que, aun siendo –con toda seguridad– más alta la movilidad de los nacidos en el extranjero en comparación con los autóctonos, el 63,1% de aquéllos no ha cambia-

**Tabla 25. Nacidos en el extranjero según el año de llegada, el sexo y la movilidad municipal. Porcentajes**

Año de llegada	No ha cambiado de municipio	Ha cambiado de municipio				Total
		Una vez	Dos veces	Tres veces	Cuatro veces o más	
<b>Total</b>						
Varones	62,7	21,8	9,3	3,3	2,9	100,0
Mujeres	63,6	23,0	9,2	2,6	1,6	100,0
<b>Ambos sexos</b>	<b>63,1</b>	<b>22,4</b>	<b>9,2</b>	<b>3,0</b>	<b>2,3</b>	<b>100,0</b>
<b>Antes de 1987</b>						
Varones	48,4	27,1	13,3	5,3	5,9	100,0
Mujeres	52,0	24,6	13,6	4,8	5,0	100,0
<b>Ambos sexos</b>	<b>50,3</b>	<b>25,8</b>	<b>13,4</b>	<b>5,0</b>	<b>5,5</b>	<b>100,0</b>
<b>De 1987 a 1991</b>						
Varones	47,6	28,1	12,2	5,5	6,6	100,0
Mujeres	54,3	27,2	10,7	5,1	2,7	100,0
<b>Ambos sexos</b>	<b>50,6</b>	<b>27,7</b>	<b>11,5</b>	<b>5,3</b>	<b>4,9</b>	<b>100,0</b>
<b>De 1992 a 1996</b>						
Varones	58,0	22,0	11,9	3,9	4,2	100,0
Mujeres	54,2	27,3	13,5	3,5	1,5	100,0
<b>Ambos sexos</b>	<b>56,2</b>	<b>24,6</b>	<b>12,7</b>	<b>3,7</b>	<b>2,8</b>	<b>100,0</b>
<b>De 1997 a 2001</b>						
Varones	56,0	25,5	11,6	3,5	3,4	100,0
Mujeres	56,6	28,5	10,6	3,2	1,1	100,0
<b>Ambos sexos</b>	<b>56,3</b>	<b>26,9</b>	<b>11,2</b>	<b>3,4</b>	<b>2,2</b>	<b>100,0</b>
<b>De 2002 a 2006</b>						
Varones	76,0	15,9	5,3	2,0	0,8	100,0
Mujeres	75,8	17,4	5,7	0,7	0,4	100,0
<b>Ambos sexos</b>	<b>75,9</b>	<b>16,6</b>	<b>5,5</b>	<b>1,4</b>	<b>0,6</b>	<b>100,0</b>

do de municipio de residencia y el 85,5% no llegó a cambiar ni dos veces de municipio.

Como es lógico, existe un gradiente positivo en la movilidad a la par que se retrocede hacia atrás en la variable Año de llegada a España: los varones más añosos en lo tocante a su residencia en España tienen una tasa de estabilidad municipal del 48,4%. Menor que la de las mujeres, pues el 52,0% de las mujeres llegadas antes de 1987 no cambió de municipio. Pero es entre los de alta movilidad (aquellos que han cambia-

do cuatro o más veces de municipio) donde el sexo aparece como una variable más significativa. En efecto, la movilidad es mucho mayor entre los varones.

En la Tabla 26 se ha tomado como indicador de la estabilidad municipal la proporción de quienes no han cambiado de municipio de residencia según el país de nacimiento, el año de llegada y el sexo. Los datos acerca de los dos grandes colectivos: magrebíes y latinoamericanos (Resto de América) expresan un comportamien-

**Tabla 26. Proporción de los nacidos en el extranjero que no han cambiado de municipio de residencia, según el país de nacimiento, el año de llegada y el sexo. Porcentajes**

País de nacimiento	Llegados antes de 1997			Llegados entre 1997 y 2006			Total		
	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos
<b>Total</b>	<b>50,7</b>	<b>52,9</b>	<b>51,8</b>	<b>67,5</b>	<b>68,1</b>	<b>67,8</b>	<b>62,7</b>	<b>63,6</b>	<b>63,1</b>
Magreb	45,1	50,8	47,1	60,6	73,4	65,1	54,0	63,9	57,5
Resto de África	51,1	42,5	48,0	61,5	68,0	63,1	58,6	57,4	58,3
EEUU y Canadá	34,1	50,4	41,6	78,8	62,2	72,0	52,3	55,3	53,6
Resto de América	51,0	55,9	53,8	68,3	65,9	67,0	65,2	63,8	64,4
Unión Europea	53,1	50,4	51,7	69,4	71,2	70,2	64,3	63,7	64,0
Resto de Europa	59,3	53,7	56,3	65,5	63,5	64,4	64,6	60,6	62,5
Asia	56,4	69,8	63,1	74,3	68,2	72,5	68,6	69,5	68,9
Oceanía	13,5	6,3	8,8	76,7	100,0	97,2	23,3	44,3	38,7



to claramente diferenciado. Los primeros –y especialmente los varones– mantienen una estabilidad residencial inferior a la media, mientras que los latinoamericanos la tienen superior a esa media entre los que llevaban más de diez años en España (llegados antes de 1997) e inferior a la media entre los “recién llegados” (ingresados en España en los diez años anteriores a la encuesta).

En conclusión, puede decirse que si bien el país de nacimiento es una variable que influye en la movilidad intermunicipal, arroja diferencias moderadas. En efecto, si se elimina Oceanía por su baja representación, las diferencias porcentuales entre la mayor y la menor movilidad es de 16,3 puntos en los varones y de 14,2 puntos en las mujeres.